

# O

EL ARTE DE CELEBRAR

## EL DOMINGO CRISTIANO

PARA TI ES MI MÚSICA

## LOS CANTOS EN LA MISA DOMINICAL

EL ARTE DE ORAR

## UN ORANTE VIVE SIEMPRE EN DOMINGO

LITURGIA Y PIEDAD

## LA PIEDAD RELIGIOSA DE LA FAMILIA EN LA CELEBRACIÓN DEL DOMINGO

AL SERVICIO DE LA ASAMBLEA

## EL DOMINGO FORMA CRISTIANOS Y CONSTRUYE COMUNIDAD



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Coordinación arquidiocesana  
de vida litúrgica y oración

# REVISTAS ORACIONES

REVISTA DE  
LITURGIA Y ORACIÓN

VIERNES 23 DE FEBRERO DE 2024



AUTORA INVITADA  
LIZBETH SIERRA LÓPEZ

## “EL DOMINGO PRIMERO”

SIN ÉL, EL RESTO  
DE MIS DÍAS NO TENDRÍAN  
MUCHO SENTIDO.

# CONTENIDO

PÁG.

**3**

EL ARTE DE

**CELEBRAR**

EL DOMINGO  
CRISTIANO



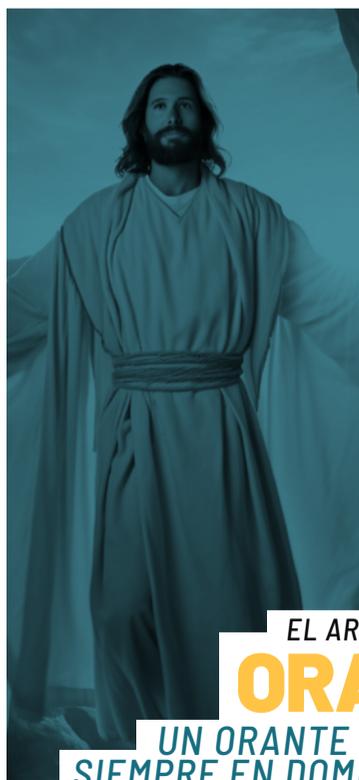
PÁG.

**5**

PARA TI ES MI

**MÚSICA**

LOS CANTOS EN  
LA MISA DOMINICAL



PÁG.

**7**

EL ARTE DE

**ORAR**

UN ORANTE VIVE  
SIEMPRE EN DOMINGO

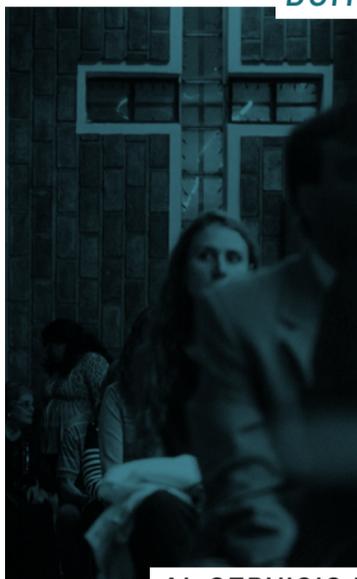
PÁG.

**9**

LITURGIA Y

**PIEDAD**

LA PIEDAD RELIGIOSA  
DE LA FAMILIA EN LA  
CELEBRACION DEL  
DOMINGO



PÁG.

**11**

AL SERVICIO DE LA

**ASAMBLEA**

EL DOMINGO FORMA  
CRISTIANOS Y  
CONSTRUYE COMUNIDAD



PÁG.

**13**

AUTORA

**INVITADA**

LIZBETH SIERRA LÓPEZ

EL DOMINGO PRIMERO

## CRÉDITOS

TEXTOS:

Coordinación de vida litúrgica y oración  
Arquidiócesis de Bogotá

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Mary Jazmín Quitián Vanegas

FOTOGRAFÍA:

Cathopic.com / freepik.es

**LA DENOMINACIÓN "DÍA DEL SEÑOR" ES LA FORMA CRISTIANA CON LA QUE LOS CREYENTES EMPEZARON A REFERIRSE AL DÍA MÁS IMPORTANTE DE LA SEMANA**

# EL DOMINGO CRISTIANO

Desde los tiempos apostólicos, los primeros cristianos empezaron a reunirse el día domingo para celebrar la Eucaristía. No fue fortuito que, de entre los demás días de la semana, el domingo empezara a considerarse como un día distinto a los demás. Culturalmente, para el mundo grecorromano "el día del sol" era el día más importante de la semana, si se toma en cuenta la configuración de la semana planetaria, esto es, a cada día de la semana correspondía uno de los distintos planetas, siendo el día del sol el más importante de todos por tratarse del astro mayor. De ahí que muchos coincidan en afirmar que la denominación "día del Señor" es la forma cristiana con la que los creyentes empezaron a referirse al día más importante de la semana. En esta hipótesis se apoya el origen latino y el uso de la palabra "domingo", derivado de *Dominus*, que significa Señor. De este modo, el así llamado *Dies Domini* o *Dies Dominicus* por los primeros cristianos, es lo que hoy nosotros conocemos como el Domingo, día del Señor.

**El domingo es para los cristianos el día del memorial del Señor resucitado en el que la asamblea se reúne para compartir la mesa**

Las comunidades primitivas identificaron con claridad que el día de la resurrección del Señor y de sus apariciones a los apóstoles acontecieron el primer día de la semana, como lo atestiguan no pocos textos neotestamentarios. Característico de una buena parte de estas alusiones, es que el Señor se aparece en el contexto de una comida. Celebrar la Eucaristía en el día domingo será para los cristianos una manera de perpetuar la presencia del Señor en medio de su comunidad, mediante la acción ritual de la fracción del pan.

De lo anterior deriva que la celebración del domingo, como día del Señor, se convirtiera también en un momento privilegiado para la reunión de la asamblea. Los que se reúnen para el memorial son todos aquellos que integran la comunidad. Esta costumbre, que se establece como una constante al inicio de cada semana, incluía la realización de una colecta destinada a favorecer las necesidades de los pobres (Cf. 2 Cor 9, 12), práctica que ratifica la relación existente entre celebración eucarística y caridad cristiana.

Si bien es cierto que la identificación del domingo como "el primer día" cuantitativamente es correcta desde el punto de vista de la disposición de los días de la semana, los cristianos de los primeros siglos fueron asignando al domingo una nueva denominación aparentemente paradójica: el

octavo día. Esta manera de referirse al día del Señor subraya aún más el carácter pascual y escatológico del domingo. El día octavo refiere no solamente al testimonio de san Juan, quien en su evangelio relata una segunda aparición del Resucitado ocho días después de la resurrección, sino que es, al mismo tiempo, anuncio esperanzador de una nueva realidad en la que la humanidad se encontrará definitivamente con el Señor glorificado. La Eucaristía siempre es anticipo del banquete eterno, y por ello la celebración dominical del sacrificio es simultáneamente reencuentro de los cristianos con su Señor y anuncio gozoso del domingo sin ocaso hacia el cual se encamina toda la humanidad.

Hasta aquí parece claro que la comprensión cristiana del domingo va mucho más allá de lo que los judíos entienden y practican a propósito de la santificación del día sábado. Si para los judíos el sábado es sagrado en cuanto memorial de la obra de la creación y de la liberación de la esclavitud de Egipto, el domingo es para los cristianos el día del memorial del Señor resucitado en el que la asamblea se reúne para compartir la mesa. Así pues, y de acuerdo con la afirmación de la Encíclica *Dies Domini* (Cf. 59-60), el domingo no puede interpretarse como una sustitución del sábado judío; por sí mismo Cristo da sentido y plenitud a este día llevándolo a su realización más perfecta.

Lo que sí es común en ambos casos es el hecho de que, al ser un día tan especial, tanto el sábado de los judíos como el domingo de los cristianos, son días que invitan al reposo festivo. Para la Iglesia la observancia del descanso dominical solo tiene sus orígenes en la institucionalización del cristianismo como religión oficial del Imperio.

Podemos concluir diciendo que, más allá de lo que para los cristianos implica el precepto dominical como obligación, la revalorización del domingo solo será posible cuando, recuperando el espíritu de los primeros cristianos, concibamos la celebración dominical de la eucaristía como una verdadera necesidad en dos sentidos: necesidad de ir al encuentro sacramental con el Señor resucitado que da horizonte y plenitud a la existencia humana, muchas veces agobiada por el ritmo frenético de la semana; y necesidad de salir al encuentro de los hermanos para celebrar juntos el misterio de la fe, hasta implicarse mutuamente en la caridad.

*John Álvaro*  
**JIMÉNEZ CARVAJAL,**  
*Pbro.*

**La celebración dominical es anuncio gozoso del domingo sin ocaso hacia el cual se encamina toda la humanidad**



# LOS CANTOS EN LA MISA DOMINICAL

La Iglesia distingue en su liturgia claramente entre la misa en los días feriales y la misa en domingo. Y dado que, en toda celebración se actualiza el misterio pascual de la muerte y resurrección del Señor, la Iglesia ha manifestado en repetidas ocasiones su preferencia por la celebración con cantos «porque nuestro Dios merece una alabanza armoniosa» (Sal. 146): “Aunque no es siempre necesario usar el canto, por ejemplo, en las misas feriales, para todos los textos que de suyo se destinan a ser cantados, se debe procurar que por ningún motivo falte el canto de los ministros y del pueblo en las celebraciones que llevan a cabo los domingos y fiestas de precepto” (IGMR 40).

**POR NINGÚN MOTIVO  
FALTE EL CANTO DE LOS  
MINISTROS Y DEL PUEBLO  
EN LAS CELEBRACIONES  
QUE LLEVAN A CABO LOS  
DOMINGOS Y FIESTAS DE  
PRECEPTO**

La misa dominical tiene su acento propio debido a la importancia para la vida de los fieles; por eso la Iglesia recomienda que tenga el carácter



festivo correspondiente, pues se trata del día en que se conmemora la resurrección del Señor (Dd 50). Y es el canto el que da a la celebración este carácter festivo. El Concilio Vaticano II reconoce que la liturgia es una acción de toda la Iglesia, por lo cual también la música y el canto deben ser cosa de todos y no un privilegio del coro o de unos cuantos. Y nos manda “prestar atención al canto de la asamblea, porque es particularmente adecuado para expresar la alegría del corazón, poner de relieve la solemnidad y favorecer la participación de la única fe y del mismo amor.” (Dd 50).

Teniendo en cuenta esto, los equipos litúrgicos, los músicos y cantores y los que presiden la celebración han de cuidar que, al elegir los cantos de la misa dominical, se escojan aquellos que favorecen la



participación de toda la asamblea y velar porque no sean los mismos que se cantan todos los días en las misas de entresemana o días feriales y estar en sintonía con la fiesta y los tiempos litúrgicos.

Durante el año litúrgico favorece la participación de la asamblea el canto de entrada "cuya finalidad es abrir la celebración, fomentar la unión de quienes se han reunido, introducirlos en el misterio del tiempo litúrgico o de la fiesta y acompañar la procesión del sacerdote y los ministros" (IGMR, 47). En el domingo ayudaría mucho también destacar algunos cantos que marcan el carácter festivo de la celebración: el canto de gloria, el salmo responsorial, el aleluya o la aclamación al evangelio, el prefacio y las oraciones presidenciales, entre otros. Respecto del canto del gloria,

que es un himno antiquísimo y cuyo texto aparece en el misal, la Iglesia nos pide que no debe cambiarse por otro. Y lo cantan o todos juntos o el pueblo alternando con el coro (IGMR, 53). Si por la escasez de repertorio los coros parroquiales no poseen más de dos melodías para este canto, deberían reservar la de mayor carácter festivo para los domingos de pascua y entonar la otra durante los domingos restantes.

En lo que se refiere al aleluya o canto de aclamación al evangelio, que constituye por sí mismo un rito o acto en el cual la asamblea de los fieles acoge y saluda al Señor que les va a hablar en el evangelio, es cantado por todos; en cambio el verso lo canta el coro o el cantor. La liturgia prevé que "el aleluya o el verso que precede al evangelio, si no se canta, puede omitirse" (IGMR, 63). Vale la pena añadir al respecto que es signo de una pobreza litúrgica cantar la aclamación aleluya antes y después del verso correspondiente, sobre todo con melodías profanas adaptadas. Aun cuando todos los cantos de la misa deben ser bien seleccionados, el canto del gloria y el aleluya, con melodías festivas y reservadas para el domingo, marcan la pauta del carácter festivo del domingo como día de alegría.

*José Antonio  
ZAPATA NOLE,  
Pbro.*

## UN ORANTE VIVE SIEMPRE EN

# DOMINGO

El arte de orar convierte el tiempo cronológico en 'kairós', es decir, en tiempo sagrado, que supera la cuenta del reloj. Todo *kairós* es tiempo divino. Un orante auténtico no cronometra los momentos de búsqueda de encuentro con el Señor. El mismo Maestro pasaba toda la noche orando. Por esto, para todo bautizado cada práctica de oración está llamada a ser tiempo del Señor, "Día del Señor": un orante vive siempre en domingo.

"Brotando de la Resurrección (el domingo), atraviesa los tiempos del hombre, los meses, los años, los siglos como una flecha recta que los penetra orientándolos hacia la segunda venida de Cristo... No sólo la Iglesia, sino el cosmos mismo y la historia están continuamente regidos y guiados por Cristo glorificado. Esta energía vital es la que impulsa la creación, que «gime hasta el presente y sufre dolores de parto» (Rm 8,22), hacia

la meta de su pleno rescate..." (*Dies Domini*, 75).

En la oración litúrgica, tiempos, palabras, espacios, ritos, gestos, etc., son parte importante de la oración propia de la Iglesia, y se han de respetar para caminar juntos al encuentro y la celebración de la presencia del Señor; sin embargo, no es así en la oración personal.

En el proceso formativo del arte de orar, todos deben pasar por una etapa inicial en la que los elementos externos son importantes: se controla el tiempo y el momento, solo se siente cómodo con ciertos espacios y gestos, y aún en la que

**EL ARTE DE ORAR  
CONVIERTE EL TIEMPO  
CRONOLÓGICO EN  
'KAIRÓS'**



Un orante auténtico no cronometra los momentos de encuentro con el Señor.



Todos deben pasar una etapa inicial en la que los elementos externos son importantes.



Cuando se insiste en la dimensión externa de la oración, aún falta la disciplina amorosa.

La ayuda de una escuela y métodos de oración evolucionan la inteligencia espiritual.



El encuentro con Dios es una experiencia de eternidad.



El reloj contó los minutos, pero el orante estaba inmerso en la eternidad divina.

se dicen ciertas palabras consideradas determinantes para encontrarse con Dios. Cuando un orante insiste en la dimensión externa de su oración, y mira varias veces su reloj en este tiempo, se encuentra incómodo y ansioso, por lo que deberá adquirir una disciplina amorosa de práctica orante, hasta que esta se establezca en una profunda serenidad y gusto interior.

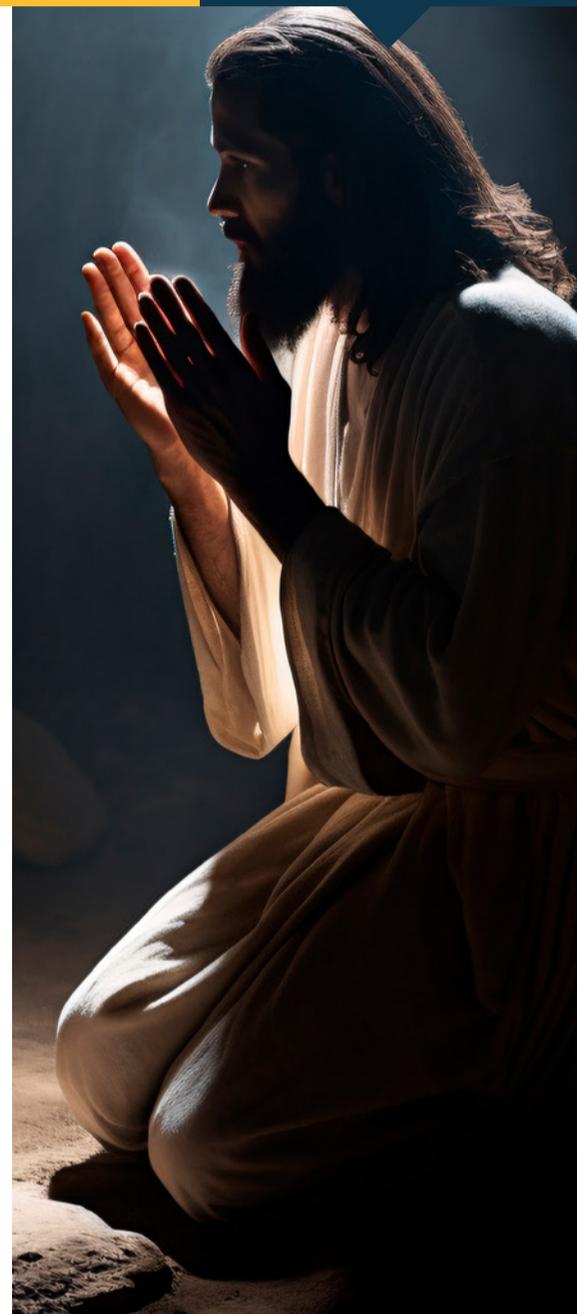
Cuando, bajo la fuerza del Espíritu y con la ayuda de una escuela y métodos de oración, evoluciona progresivamente la inteligencia espiritual del orante, quedarán superadas las dificultades hasta llevarle a descubrir que su oración está más allá de las palabras y supera las acciones, los espacios y los límites del tiempo que habitualmente destinaba a la oración.

Un signo frecuente de experiencia profunda y superación del tiempo es cuando éste se pasa velozmente en la oración; de esta manera el orante poco a poco se da cuenta que el encuentro con Dios es una experiencia de eternidad, es decir,

que está más allá del tiempo y del espacio, porque "el Día del Señor atraviesa los tiempos del hombre". La eternidad se manifiesta en el tiempo; tiempo y eternidad son dos caras de la misma experiencia orante: el reloj contó los minutos, pero el orante estaba inmerso en la eternidad divina. Para allá debe caminar el itinerario de oración de todo bautizado.

¡Ánimo!, todos pueden acceder a estas experiencias de abismamiento en la eternidad divina. El Espíritu busca conducir al bautizado a ellas para que despierte a la maravillosa experiencia de hacer sagrado todo tiempo, porque en cualquier momento destinado a la oración se manifiesta Dios. Y es por esto que todos los días son Día del Señor, y el orante vivirá siempre en Domingo.

*Víctor Ricardo  
MORENO HOLGUÍN,  
Pbro.*



**SIGNO DE  
EXPERIENCIA  
ORANTE ES  
CUANDO EL  
TIEMPO PASA  
VELOZMENTE**

# LA PIEDAD RELIGIOSA DE LA FAMILIA EN LA CELEBRACIÓN DEL DOMINGO

La vida de la Iglesia se fundamenta, por la más venerable tradición, en la Pascua de Jesucristo; su muerte y resurrección resultan ser el centro de la fe cristiana. Y así como este misterio está enmarcado en la historicidad del misterio de la encarnación y del envío solemne del Espíritu, también será temporal la actualización del sacrificio redentor.

El acontecimiento del sepulcro vacío tuvo lugar el primer día de la semana, por lo que conmemorar solemnemente el domingo de Cristo no solo trae a la mente el recuerdo del día de la resurrección de Jesús, sino también renueva el llamado, por la obediencia de la fe, a poner por obra el mandato del Señor —“hagan esto en memoria mía”—, lo que se convierte en el principal oficio espiritual de los creyentes que quieren llevar a su “hoy” las consecuencias del sacrificio de la Cruz.

Celebrar la salvación en el marco festivo de una comida, reunidos en asamblea litúrgica, manifiesta la dignidad e importancia del domingo cristiano, en el que la familia ocupa un lugar especial como Iglesia doméstica que se congrega en la gran comunidad para conmemorar el misterio redentor.



**CELEBRAR LA SALVACIÓN EN EL MARCO FESTIVO DE UNA COMIDA, REUNIDOS EN ASAMBLEA LITÚRGICA, MANIFIESTA LA DIGNIDAD E IMPORTANCIA DEL DOMINGO CRISTIANO**

La familia, durante la semana, en el ritmo cotidiano del hogar, se dispone a celebrar el domingo cristiano cuando sus miembros realizan la oración diaria, de modo individual o comunitario, cuando leen la Palabra de Dios, cuando oran los unos por los otros, cuando practican la caridad, al bendecir la mesa común, o simplemente, cuando se dicen entre ellos "que Dios te bendiga", "que el Señor te acompañe".

Y la familia llegará a la Misa dominical con la piedad sencilla, con la fe sincera, con la humildad que brota del hogar y con la confianza puesta en Dios. Esta fe, esta piedad, este acto de reconocer a un Dios creador y redentor hacen posible que el templo se convierta en el lugar del encuentro dominical donde la gracia en favor de los hombres se actualiza y se realiza.

Para la Misa dominical, la Iglesia habrá dispuesto el banquete de la Palabra con lecturas bíblicas cuidadosamente escogidas que buscan favorecer la vida y la fe de la familia cristiana. La participación en el banquete espiritual llevará a los miembros de la familia a entrar en comunión con Cristo, y de su gracia se nutrirán por el itinerario espiritual que llevaron durante la semana y que alcanzó su cumbre en la Misa dominical. De ese modo, la celebración no resulta ser un encuentro fortuito, sino un encuentro querido con el Señor resucitado, reconciliador y pacífico, espiritual y gratuito.

La celebración de la salvación lanza a la familia a continuar su itinerario hacia la maduración en la fe; pero ¿cuándo se alcanzará esta meta? La respuesta está en la permanencia y la perseverancia.



La familia que participa en la Misa dominical encuentra en ella el ambiente privilegiado para celebrar, acompañar y transmitir la fe a las siguientes generaciones por la comprensión de la Palabra en la historia de la vida de cada uno y porque, como familia, al comer el sacramento de la vida en plenitud, el creyente es capacitado para vivir el amor cristiano, por el amor de aquel que se entregó en la cruz para salvarnos.

*Nicolás F.  
GARZÓN REYES,  
Pbro.*

## EL DOMINGO FORMA CRISTIANOS Y CONSTRUYE COMUNIDAD

La celebración de la pascua semanal en el día memorial de la resurrección, estuvo desde sus orígenes muy unida a la celebración de la eucaristía; fracción del pan y encuentros en el primer día de la semana definieron la experiencia comunitaria de los primeros cristianos. Ya en los relatos evangélicos se habla de estos encuentros semanales: "Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro..." (Jn 20, 26). El apóstol Pablo indica, así mismo, cómo la eucaristía edifica a la Iglesia como cuerpo de Cristo, pues todo él se alimenta de un mismo pan (1Cor 10, 14-22).

La eucaristía, entonces, y sobre todo la dominical, construye comunidad, no es un gesto individual (o mejor: un acto individual) realizado por un individuo y para un individuo, sino que es un hecho comunitario compartido por un grupo, pues implica el simbolismo de la vida compartida, en referencia también al sentido que los judíos daban a sus comidas pascuales, haciendo memoria ritual de las acciones de Dios que los había constituido y los seguía haciendo pueblo suyo.

Como la experiencia de los discípulos de Emaús, los cristianos que celebran el domingo hacen experiencia del Señor resucitado y se encuentran en los caminos de la vida con su Palabra y con su mesa compartida. Al participar con mucha fe en el encuentro fraternal renuevan el misterio

salvador que les ha dado vida nueva por la Pascua redentora de Cristo y actualizan el compromiso de vivir como sus seguidores y discípulos y salen luego al mundo renovados en el Espíritu.

El domingo es comprendido así como núcleo del año litúrgico en el que se fortalecen los lazos comunitarios, cuya vivencia y manifestación es la celebración eucarística, revitalizando la vida comunitaria. El encuentro de las familias, las comunidades religiosas y los grupos parroquiales, en comunidad, para celebrar este día, es de suma importancia, pues "el domingo es la fiesta primordial, que debe inculcarse a la piedad de los fieles." (SC106); así "en la celebración de la Eucaristía cada fiel cristiano se encuentra en su Iglesia, es decir en la Iglesia de Cristo." (*Sacramentum Caritatis n. 15*).

Se supera de esta manera la anulación del sentido verdadero de la celebración dominical que se manifiesta muchas veces en la tendencia de "ir a Misa" por conveniencias



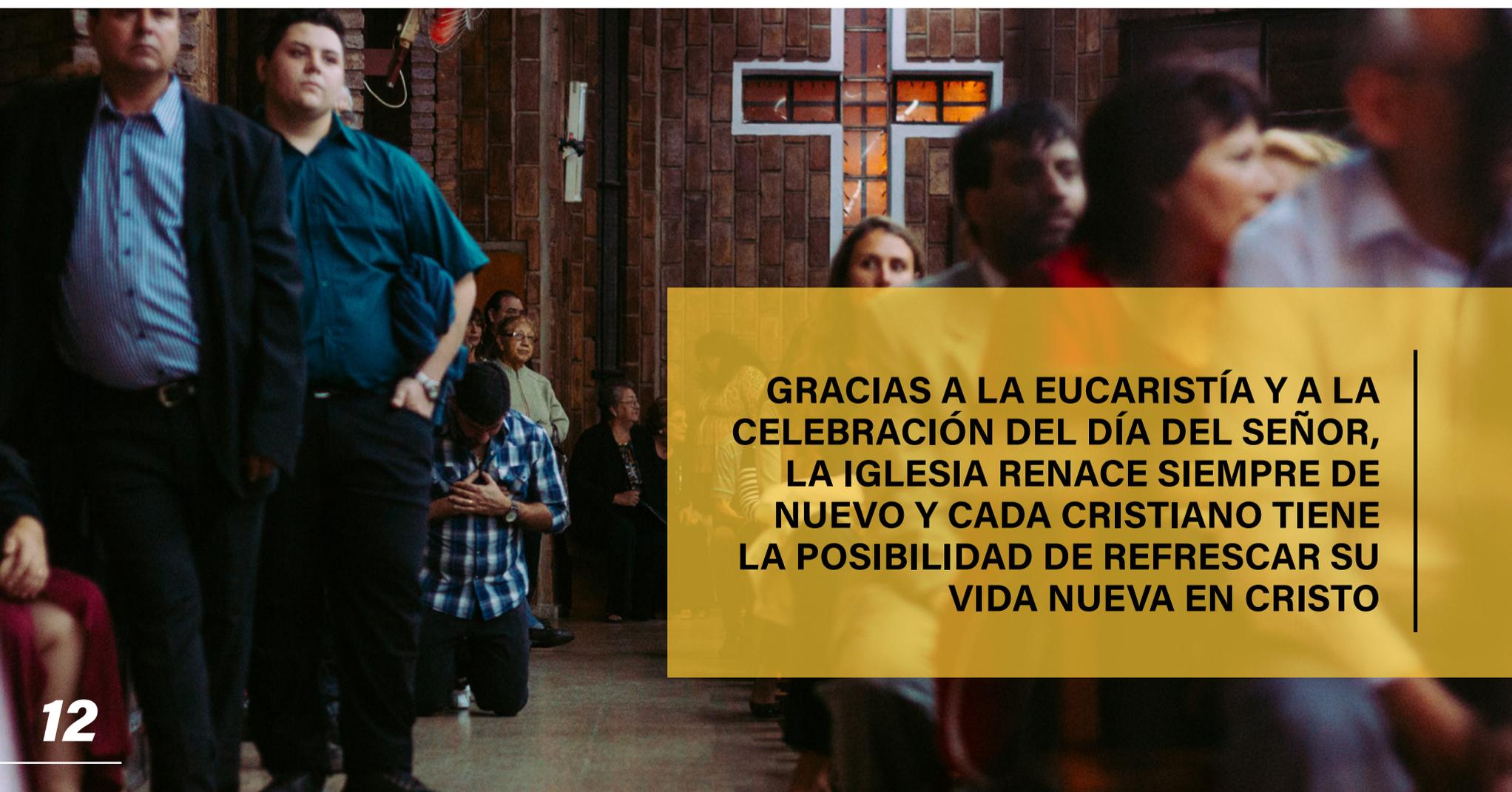
o gustos personales, por solamente cumplir con el precepto o evitar las nefastas consecuencias que no asistir pueda tener o por la rutina o la inercia que provoca el ambiente religioso y cultural. Por tanto, flaco favor hace fraccionar demasiado la comunidad en diversas asambleas dominicales que no favorecen el sentido de Iglesia que se congrega, sobre todo cuando no es necesario o son innombrables las posibles motivaciones. Pretender satisfacer la "conveniencia" o aumentar la propuesta masiva de celebraciones solamente consigue dispersar la comunidad y poner en riesgo este sentido comunitario.

Se hace urgente, por consiguiente, recuperar el carácter eclesial de la Eucaristía dominical, afirmado por la *Sacrosanctum Concilium* 42 al decir que "el sentido de la comunidad parroquial florezca sobre todo en la celebración de la misa dominical" y siguiendo las recomendaciones de *Sacramentum Caritatis* 73 que afirma que "Conviene que en el día del Señor los grupos eclesiales organicen en torno a la celebración eucarística dominical

manifestaciones propias de la comunidad cristiana: encuentros de amistad, iniciativas para formar la fe de niños, jóvenes y adultos, peregrinaciones, obras de caridad y diversos momentos de oración".

Al ser la parroquia una comunidad litúrgica, tal como lo enseña *Christi Fideles Laici* 26, es fundamentalmente una "comunidad eucarística", que tiene como evento central la celebración semanal del misterio pascual de Cristo, a través de la Eucaristía en el Día del Señor. La parroquia, entonces, se edifica cuando los fieles son convocados en asamblea para celebrar la Eucaristía, porque ella construye la Iglesia y, por tanto, la comunidad parroquial. Así, pues, gracias a la Eucaristía y a la celebración del Día del Señor, la Iglesia renace siempre de nuevo y cada cristiano tiene la posibilidad de refrescar su vida nueva en Cristo.

*Néstor Fernando  
PEÑA RODRÍGUEZ,  
Pbro.*



**GRACIAS A LA EUCARISTÍA Y A LA  
CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL SEÑOR,  
LA IGLESIA RENACE SIEMPRE DE  
NUEVO Y CADA CRISTIANO TIENE  
LA POSIBILIDAD DE REFRESCAR SU  
VIDA NUEVA EN CRISTO**



# EL DOMINGO PRIMERO

Recuerdo que cuando era niña veía los calendarios y no entendía por qué el domingo era el primer día de la semana. Desde la formación en mi hogar siempre había considerado el estudio y el trabajo como el centro de nuestras vidas, así que lo más lógico era que el primer día de la semana fuera el mismo en el que iniciaba la jornada laboral y académica. Sin embargo, mi comprensión sobre el domingo ha cambiado en los últimos cinco años, que coinciden con mi proceso de conversión, mi encuentro con el Señor y mi servicio a Él. Ahora el domingo no es solamente el primer día en el calendario, el domingo va en primer lugar en mi vida, y sin él, el resto de mis días no tendrían mucho sentido.



Para comenzar, el domingo se ha convertido realmente en mi día de encuentro con el Señor. Aunque en mi proceso de fe y de formación constante en mi parroquia he llegado a entender un poco más los misterios que ocurren en la celebración litúrgica, definitivamente siento que el domingo es el día en que el Señor me habla con más claridad a través de la Liturgia de la Palabra, y mi encuentro con Él resulta más significativo. Más que ir a misa por cumplir mi deber como católica, lo hago porque ansío escuchar al Señor, saber qué tiene para decirme y que su Palabra sea luz para mis pasos. Así que, tal y como el Señor es cabeza de

nuestra Iglesia, veo mi domingo de encuentro con Él como la cabeza y guía de toda mi semana.

El domingo también se ha convertido en una experiencia de compartir comunitario. Aunque llevo diez años viviendo en mi barrio, durante los siete primeros nunca me sentí siendo parte de él. Mi casa parecía solo mi lugar de dormir y no conocía ni a mis vecinos más cercanos. Pero ha sido precisamente mi encuentro paulatino con el Señor el que me ha permitido entender que la Iglesia es comunidad, así que el domingo es el centro de encuentro con mis vecinos y hermanos en la fe.

También me he tomado muy en serio aquello de que el domingo es día de fiesta, por lo que pongo esmero en mi arreglo, en mi ropa y mi maquillaje. Anhele encontrarme con mis más cercanos, mostrarles mi mejor cara, sonreír con ellos y tener una charla en el atrio antes y después de misa. Y aunque vivo sola en mi apartamento, ya no tengo más esa sensación de soledad. Al contrario, me siento acogida y acompañada por mis hermanos, quienes saben cómo estoy, cómo va mi trabajo, mis preocupaciones y al mismo tiempo

sé las de ellos, los escucho e incluso aconsejo. Veo entonces que, para muchos, el domingo deja de ser un día de afán y todos estamos ahí como recargándonos del Señor y del encuentro comunitario.

En definitiva, el domingo es para mí un nuevo renacer, un nuevo comienzo; esa fuerza que me impulsa para la misión durante la semana. Sé que, si llegase a faltar un domingo a misa, el resto de mi semana no sería igual y no podría sortear las dificultades propias del día a día con la misma fortaleza y fe con las que su Palabra y su alimento me proveen.

*Lizbeth Paola*  
**SIERRA LÓPEZ**



**EL DOMINGO VA EN PRIMER LUGAR EN MI VIDA, Y SIN ÉL, EL RESTO DE MIS DÍAS NO TENDRÍAN MUCHO SENTIDO**



**ME SIENTO ACOGIDA Y ACOMPAÑADA POR MIS HERMANOS, QUIENES SABEN CÓMO ESTOY, CÓMO VA MI TRABAJO, MIS PREOCUPACIONES Y AL MISMO TIEMPO SÉ LAS DE ELLOS, LOS ESCUCHO E INCLUSO ACONSEJO.**



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

*Coordinación arquidiocesana  
de vida litúrgica y oración*

## **INTERACTÚA CON NOSOTROS POR MEDIO DE NUESTRAS REDES**



[liturgiayoracion@arquibogota.org.co](mailto:liturgiayoracion@arquibogota.org.co)



[www.coordinacionvidaliturgiayoracion.arquibogota.org.co](http://www.coordinacionvidaliturgiayoracion.arquibogota.org.co)

Si deseas apoyarnos te invitamos a realizar una donación:  
Cuenta Corriente Banco Caja Social N° 21500303066 a nombre de la Arquidiócesis  
de Bogotá NIT. 860.021.727-6